

La Evocación

25 AÑOS DESPUÉS, UNA MEMORIA PLURAL

03Nov1995/2020

Elena Sofía Rivas de Quiroga

Solidaria y valiente hasta el final

por Cecilia Analía Solleveld / Foto: Archivo Flia. Quiroga

“¡No, no salgas Elena!”, le pidió su esposo, pero sin ser escuchado, para impedir que saliera en su bicicleta, preocupada por unos parientes, pero también, como si algo la empujase a encontrar su propio destino, en medio de ese oscuro noviembre de 1995.



Elena había nacido en 1943, en un barrio de Capital Federal, Buenos Aires, un 17 de agosto. Transcurría por ese entonces, “El Golpe del 43” en Argentina. Fue la segunda hija de cuatro hermanas mujeres.

En 1949, su familia decidió mudarse a Cosquín, ciudad de Córdoba, donde comenzó sus estudios primarios, pero en 1953 se volvieron a Buenos Aires, donde finalizó y rindió primer año del secundario libre, y en seguida, siendo muy jovencita, comenzó a trabajar.

Los más cercanos la llamaban "Pety", por ser bajita de estatura. Tenía ojos verdes y una sonrisa cálida, siempre ayudaba a quien podía, se destacaba por ser divertida, independiente y su gran amor por el canto y el folclore.

Se casó en 1970, en Buenos Aires, y de su matrimonio surgieron tres hijos varones. Años más tarde, en 1978, mientras el país atravesaba otro golpe de estado, en busca de nuevos horizontes, el matrimonio decidió mudarse a Río Tercero. Aquí lograron construir y desarrollar sus vidas, junto a sus hijos.

Después de varios años, sus sueños de viajar y de seguir concretando sus proyectos, se verían opacados cuando la injusticia irrumpió inesperadamente.

Ocurrió ese viernes trágico del 3 de noviembre de 1995, en medio de las explosiones una esquirola la alcanzó a varias cuadras de su casa, hiriendo su cuerpo, cayendo en su bicicleta, produciendo su muerte días después...

Huellas de amor...

Varios años han pasado, las heridas de su absurda muerte, han sido suavizadas por las huellas de amor que dejó Elena en sus hijos y cercanos. Nadie podrá borrar jamás, el recuerdo de su espíritu solidario, y la alegría que desplegaba coloreando las reuniones familiares entre canto y guitarreada. Su vida terrenal, nos dejó el ejemplo de valentía y solidaridad hasta el final.